

Tineo

Hacia la Biblioteca Pública *rure et orbe*

Santiago Pérez y Xilberto Llano, bibliotecarios del Ayuntamiento de Tineo (Asturias)

El informe *Europa 2000+*, publicado por la Comisión Europea en 1995, define a Oviedo como capital administrativa de una región rural, pero son principalmente las áreas interiores, tanto del occidente como del oriente de Asturias, las de características más fuertemente rurales, aquéllas en las que la aportación de las actividades ganadera y agrícola más peso tienen en la actividad socioeconómica, en la configuración del paisaje y, sobre todo, en el empleo. Es éste el caso de Tineo, municipio del suroccidente de Asturias, caracterizado por su amplia extensión (538 km²), la baja densidad de población (26 hab./km²), dispersa en más de 300 núcleos, de los cuales sólo la capital, Tineo (4.050 habitantes) y Navelgas, superan los 400 habitantes. Una población envejecida (los mayores de 60 años suponen el 37%), el despoblamiento de los extremos noroeste y sur del municipio, la pérdida de efectivos dinámicos, la crisis de actividades tradicionales como la minería y la ganadería y, sobre todo, que la mitad de la población laboral activa se dedica a la actividad ganadera, son otros tantos rasgos característicos.

En ese contexto, es a partir de 1989 cuando la biblioteca municipal inicia un servicio normalizado y bastante distinto al que venía existiendo desde la mitad de la década de los cincuenta. La extensión del servicio bibliotecario público a la comarca norte del municipio en 1992, con la creación de Casa de Cultura en Navelgas, junto con la instalación, en 1995, de la

Biblioteca Pública de Tineo en una nueva sede que ocupa más de 300 metros cuadrados, dentro de un palacio rehabilitado del siglo XIV, permitió afrontar nuevos servicios, mejorar notablemente su calidad y triplicar con respecto a 1994 el número anual de lectores. La nueva instalación de la biblioteca en 1995 fue acompañada de la informatización del catálogo y del préstamo, así como del servicio de fonoteca en soporte de disco compacto.

El servicio bibliotecario ha tenido en Tineo un desarrollo apoyado en el Plan de Bibliotecas elaborado por el Principado de Asturias a mediados de los ochenta, y que afortunadamente corre paralelo a la inserción de las nuevas tecnologías y soportes de la información, a la reforma de la enseñanza obligatoria, a la introducción de nuevos estudios (silvicultura, ganadería, informática) y también a la aparición de nuevas actividades económicas, como el turismo, que requieren de nuevas habilidades y conocimientos.

En un contexto de crisis del ámbito rural, la biblioteca crea, en cierta forma, una dinámica contracorriente, que no podía desaprovechar la llegada de la RDSI para introducir la posibilidad de ofrecer el acceso a Internet. Por ello, en enero de 1997 se planteó la conveniencia de aprovechar las nuevas tecnologías para acometer la puesta en marcha de un servicio teledocumental en la biblioteca, partiendo de la premisa de que la lejanía física del área central urbana de Asturias resulta un obstáculo serio para afrontar cualquier

actividad de información, formación, estudio o consulta inmediata de documentación útil tanto para el trabajo, el estudio o el ocio de los ciudadanos.

Un servicio teledocumental

Tanto con el fin de aproximar a los lectores a los nuevos medios de documentación teleinformáticos y proporcionar servicios de consulta rápida de información de interés general, como de ampliar las posibilidades de ocio, de por sí bastante limitadas en el medio rural, se proyectó un punto de acceso a la red Internet y otro puesto de consulta de obras de referencia en soporte CD-ROM.

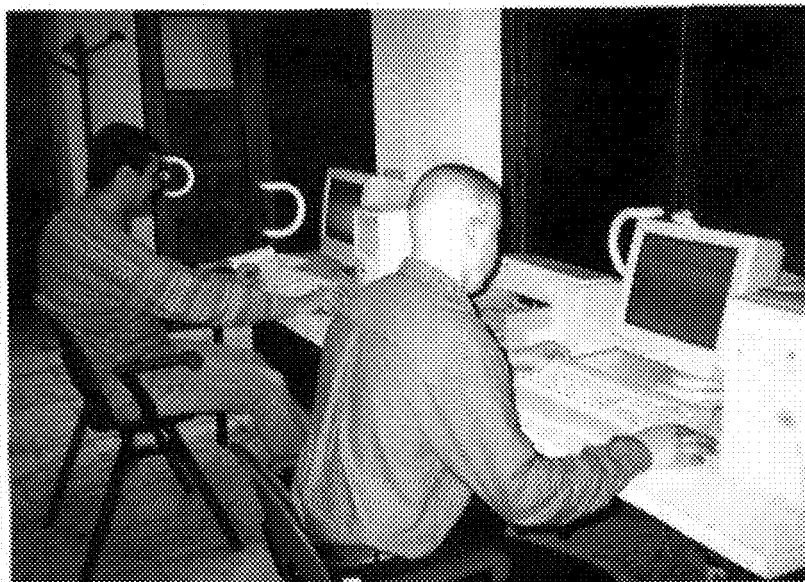
El servicio se planteaba como ampliación de las secciones de obras de referencia y de publicaciones periódicas, limitada ésta a dos diarios regionales, 4 semanarios y unas 20 publicaciones mensuales de temática variada, de forma que se facilitara el acceso a la prensa de ámbito nacional y a la prensa de otros países.

Para poner en marcha el servicio se necesitaban dos ordenadores, las licencias de programas informáticos, una cuenta de conexión a la red, una estimación de consumos anuales y una estrategia que regulara las condiciones del servicio, al tiempo que una ordenanza municipal que fijase la tasa por el servicio.

Se buscó un proveedor de acceso a la red. Se valoró que tuviera nodo de conexión en Asturias, el número de líneas de conexión de que disponía, su porcentaje de ocupación, la velocidad de la línea, las cuotas anual y de alta en el servicio, así como su capacidad para suministrar el equipo informático y los programas operativos necesarios.

Desde octubre de 1997 se comenzó de modo experimental el empleo de la conexión para atender demandas de información que el fondo de consulta de la biblioteca no permitía atender. Una vez aprobada y vigente la ordenanza municipal correspondiente, desde febrero de 1998 se permitió el acceso libre a los lectores por espacios máximos de una hora, con una tasa simbólica de cien pesetas por cada media hora de conexión.

Así pues, el servicio tiene dos modalidades: la de consulta a través del bibliotecario, cuando no se puede dar respuesta a solicitudes de información con los fondos de la



biblioteca, en cuyo caso repercute en el lector la tasa por utilización de la impresora, si la información se proporciona en papel. Y la de uso personal y autónomo por parte del lector.

En el primer caso, se atienden demandas de información a las que pocas colecciones bibliotecarias pueden dar respuesta, dado su nivel de especialización y de actualidad, tales como la composición actual del consejo de comisarios de la Unión Europea, la cría comercial de avestruces o las últimas tendencias en construcción de invernaderos, por citar las tres más recientes. Se atienden también demandas de información provenientes de fuera del municipio, de Asturias e incluso del otro lado del Océano Atlántico, con una frecuencia desconocida cuando la única posibilidad de consulta era el correo tradicional.

En el segundo caso, el bibliotecario ha de proporcionar asesoramiento y formación las primeras ocasiones en que el lector se pone ante el monitor. Es necesario dedicar unos minutos previos para mostrar las habilidades básicas y el significado de los iconos del programa de intercambio de información o "navegador".

En este caso es cuando se aprecia que, si los planteamientos del bibliotecario son rigurosamente limitados para ver el servicio como una ampliación del fondo de consulta, no se corresponderán con los del lector, que emplea la conexión a la red no sólo en este sentido sino también como una forma de establecer y mantener contactos personales concretos (*chat*, correo electrónico) o de buscar entretenimiento (empresas de infor-

mación deportiva, motociclismo, discográficas, cinematográficas).

La mayoría de los lectores que acuden a este servicio son hombres jóvenes, de entre 16 y 30 años, estudiantes de todos los niveles, trabajadores y parados con estudios universitarios, si bien la horquilla de edad va desde los 12 hasta los 40 años. Por su parte, las mujeres representan una minoría significativa (apenas el 10%) y corresponden mayoritariamente al grupo de edad de las menores de 20 años.

Durante 1998, se superaron las 400 horas de conexión libre y durante 1999 se superarán fácilmente las 600 horas, ello pese a las deficiencias que presentan las conexiones telefónicas desde la pasada primavera.

Ordenador al público

El ofrecimiento a los lectores de un ordenador para consulta de CD-ROM y el proceso de información complementa el servicio teledocumental. Tiene poco sentido que el lector consulte los fondos de la biblioteca o bases de datos de Internet para realizar sus tareas de formación y tenga que extraer la información de forma manuscrita para después volver a redactarla a mano o a ordenador en su casa. Por ello, se pone también otro ordenador a disposición del lector, que puede así tomar las notas en soporte magnético, o bien elaborar el trabajo final, con medios que en muchos casos no tienen a disponible en su hogar.

Este ofrecimiento requiere igualmente que el bibliotecario realice una tarea de asesoramiento y enseñanza de los rudimentos básicos de los programas informáticos a cada lector.

A modo de conclusión

Cada nuevo servicio que la biblioteca pretende ofrecer crea nuevas expectativas en el lector y genera a su vez nuevas necesidades sin, por ello, impedir que los tradicionales sigan en aumento. No se puede prescindir de seguir actualizando el fondo de la biblioteca, cubriendo sus lagunas con materiales de nueva publicación y es preferible asegurar este aspecto antes que apurarse a introducir retos nuevos.

Este servicio teledocumental es costoso, hay que formar al lector en nuevas habilidades y no deja de ser un servicio minoritario respecto al resto de los que se ofrecen; es rentable, aunque mucho, para pocos, al igual que sucede con el apartado de obras de referencia, del cual, por cierto, debe considerarse una extensión, con su misma importancia y relieve. En Tineo se ha logrado reforzar esta condición disponiendo los equipos físicamente próximos a las obras de consulta.

La experiencia demuestra que es de gran utilidad poner a disposición del lector una herramienta de escritura que complete el servicio de consulta, facilite la transcripción de documentos y, si bien no evita el empleo de fotocopias, anime a reducir el uso de estas arcaicas devoradoras de los derechos de autor y, por ende, de la creatividad y el pensamiento.

Como cualquier otro de los servicios de la biblioteca, generará paulatinamente nuevos sinsabores. Sólo por citar algunos: que aún no haya sido posible conseguir una conexión a través de la Red Digital de Servicios Integrados, que no sea posible ofrecer la consulta de la legislación de una antigüedad superior al mes, tanto debido a las restricciones que establece el B.O.E., como a la imposibilidad de abonarse a ese servicio, que debiera ser gratuito para centros públicos. O, de la misma manera, la imposibilidad de ofrecer estos servicios en la otra biblioteca del municipio, y la falta de tiempo para desarrollar directorios que respondan a áreas de interés de nuestros lectores.

Junto a esto, ver cómo cada día queda más lejana en el tiempo la aplicación de una segunda fase de este servicio: la posibilidad de poner en la red el catálogo de nuestras bibliotecas al lado de un apartado de información periódicamente actualizada sobre el municipio.

En definitiva, este servicio refuerza a la biblioteca pública como un espacio de información, documentación y ocio, que no ofrece un resultado terminado, sino múltiples posibilidades. Como tal, resulta un apoyo más para el desarrollo personal y social del lector en ámbitos en los que, como el rural, no abundan las oportunidades. ☐

